

Feijóo adelanta su programa de populismo y recortes



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

La estrategia del PP pasa por ocultar sus auténticas intenciones para el caso de acceder algún día al Gobierno de España. En consecuencia, hace uso de los múltiples terminales mediáticos a su servicio para inundar la conversación pública con todo tipo de basurillas ajenas a los asuntos de interés para la mayoría de los españoles.

Resulta muy extraño escuchar una declaración o leer una iniciativa del PP relativa a vivienda, economía, empleo, sanidad o educación. Feijóo y los suyos procuran que se hable sobre todo de aquellos asuntos que generan desconfianza y desafección entre la ciudadanía, especialmente entre los ciudadanos con ideas progresistas.

En consecuencia, exageran los casos de corrupción cercanos al Gobierno, presentándolos falsamente como un problema generalizado y sistémico, cuando no los inventan directamente con la complicidad de actores mediáticos e institucionales comprometidos con el llamamiento de "el que pueda hacer, que haga", formulado por el expresidente Aznar.

Junto al ventilador de basurillas varias, el PP de Feijóo promueve las guerras culturales inspiradas por la ultraderecha nacional e internacional, desde los bulos xenófobos sobre la saturación de los servicios públicos que provocan los inmigrantes, hasta los supuestos pucherazos electorales que vienen, y los falsos derechos de los concebidos no nacidos

que sus administraciones niegan sin embargo a los concebidos sí nacidos.

El "cáncer" del absentismo laboral

Pero, de vez en cuando, Feijóo levanta la mirada del papel e improvisa, y entonces es cuando desvela su auténtico programa de gobierno. La última ocasión en que ocurrió fue en una reunión con empresarios vascos, a propósito de lo que llamó "el cáncer del absentismo laboral".

Haciéndose eco de lo más retrógrado de la patronal española, acusó directamente a trabajadores y sanitarios de falsificar las bajas laborales para fomentar la vagancia y el fraude, con un coste de "más de 30.000 millones de euros", según su propia y no probada estimación.

En primer lugar, merece reproche el diagnóstico, chapucero y mal intencionado, porque no distingue entre ausencias injustificadas e incapacidades temporales por enfermedad certificadas por los médicos. Y, en segundo lugar, merece condena también su propuesta de solución, porque pretende recortar salarios y prestaciones a unos y otros.

Además del insulto injustificado a los trabajadores enfermos que devienen en incapaces para afrontar la jornada laboral, Feijóo cuestiona alegremente la honestidad de los profesionales sanitarios que firman sus bajas laborales.

El PP de Feijóo promueve las guerras culturales inspiradas por la ultraderecha nacional e internacional, desde los bulos xenófobos sobre la saturación de los servicios públicos, hasta los supuestos pucherazos electorales que vienen, y los falsos derechos de los concebidos no nacidos.

Feijóo, asimismo, pretende imponer sus recortes "con acuerdo o sin acuerdo", es decir, al dictado de los patronos y sometiendo a los trabajadores y sus representantes sindicales. De esto hay un antecedente no muy lejano. El último presidente del Gobierno de su partido, Mariano Rajoy, impuso una contrarreforma laboral que abarató el despido, facilitó a las empresas el descuelgue salarial de los convenios y derogó la ultratractividad de la negociación colectiva. Y todo ello sin acuerdo.

En realidad, Feijóo pretende ignorar las causas auténticas detrás del aumento de las bajas laborales y las incapacidades temporales por enfermedad, que no están en la voluntad de fraude de los trabajadores ni en la deshonestidad de los médicos, sino en las listas de espera de la sanidad pública, la deficiente aplicación de los programas de prevención de riesgos laborales y la afección creciente de problemas de salud mental.

Quizás porque estas causas reales tienen mucho que ver con las competencias mal gestionadas de los administradores públicos del PP.

Ni los diagnósticos malintencionados ni las propuestas de recortes de Feijóo ayudarán a mejorar las condiciones de vida y trabajo de los españoles, pero, al menos, el desliz de sinceridad del líder del PP ayudará a muchos trabajadores a conocer sus planes auténticos en caso de acceder algún día al Gobierno.

La prioridad de negar derechos

Por otra parte, bajo el liderazgo de Feijóo el PP ha dado los últimos pasos para transformarse en un partido trumpista, inspirado en la doctrina ultraderechista del multimillonario estadounidense Donald Trump, y cada vez más lejos de la tradición europea de partidos democráticos conservadores y demócratacristianos.

Tras la fusión del PP y Vox en Extremadura, Aragón, Castilla-León y Andalucía, el partido de Feijóo ha asimilado por completo los principios, el programa y el discurso de la extrema derecha, incluyendo la estrategia disolvente de las instituciones democráticas, desde la legitimidad de los gobiernos democráticos hasta la limpieza de los procesos electorales.

El PP andaluz, como antes hicieran el PP extremeño, castellano leonés y aragonés, ha asumido la "prioridad nacional", que no es otra cosa sino la discriminación de las familias y niños que carecen de

suficientes credenciales patrióticas, a juzgar por los nostálgicos del muy patriótico régimen franquista. También ha asumido la negativa a atender a los niños y niñas sin familia que han llegado a nuestra patria huyendo de la guerra, la persecución y la miseria.

El PP de Feijóo, de Moreno Bonilla y de Ayuso ha asumido el negacionismo del cambio climático y la apuesta por las energías renovables y limpias, para seguir alimentando el negocio de las petrolíferas a costa de la salud y el medio ambiente. Como han asumido el combate al feminismo que busca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la invisibilidad de la lucha del colectivo LGTBI, la asfixia económica a la actividad sindical de defensa de los derechos de los trabajadores y el recorte de la cooperación internacional para el desarrollo.

El populismo de los falsos pucherazos

Puestos a asimilar el pensamiento ultraderechista, el PP encaja ahora también el cuestionamiento de los procesos electorales. Si Vox habla abiertamente de fraude, pucherazo y golpe de Estado, Feijóo y los suyos se suman hablando de ingeniería electoral, de nacionalizar socialistas y de la necesidad de observadores internacionales.

No cabe más irresponsabilidad.

El sistema electoral de nuestra democracia cumplirá en 2027 medio siglo de vida limpia y plenamente garantista. El voto de los españoles residentes en el exterior fue regulado recientemente mediante una reforma de la LOREG, fruto de un gran pacto de Estado en el que participó el PP.

El proceso de nacionalizaciones resulta de la aplicación de una disposición legal aprobada en las Cortes Generales por los representantes legítimos del pueblo español. Y la regularización en marcha de inmigrantes solo busca aportar dignidad y derechos a quienes viven, trabajan y cotizan entre nosotros, sin vinculación alguna con las elecciones.

¿Quiénes cuestionan la limpieza de las elecciones en democracia? Solo quienes persiguen fomentar la desconfianza ciudadana en las elecciones, para acabar con las elecciones. Y quienes buscan deslegitimar el resultado de las elecciones porque temen perderlas. Y quienes están tan desesperados que dan palos de ciego a diestro y siniestro.

Cualquiera de estas explicaciones sobre la conducta del PP resulta muy preocupante. **TEMAS**